

# El tanque verde

Por

José Luis P. Bustillo



Era de plástico, de color verde, y con un motorcillo de tracción que no funcionaba.

Lo había encontrado en un basurero, pero era un juguete, y Nepo estaba tan falto de ellos como de cariño, lo recogió y se lo llevó a casa.

Una vez en casa, lo desmontó para arreglarlo, estaba sucio y oxidado, lo limpió y con aceite que encontró en la cocina, engrasó las pequeñas ruedas y el motorcillo.

El tanque verde, ya limpio y funcionando se convirtió en su juguete favorito, con el imaginaba mil batallas en las que siempre vencían los buenos.

Estaba jugando, cuando una mano le arrancó el tanque. Era su padrastro, había llegado a casa borracho otra vez, y como siempre, pagaba con él su frustración y su ira.

Desconcertado, y asustado, vio como con ayuda de un cuchillo de cocina, rompía su tanque mientras a gritos decía algo que no alcanzaba a entender .

Se puso a llorar en silencio, no entendía que había pasado, pero una vez más era el destinatario de la ira y la violencia de los mayores.

El miedo se instaló en su alma, solo tenía ocho años.